

UN AMOR POR SEMANA SANTA

No se llamaba Romina pero le decían Romi. Todos decían que estaba loca pero también decían que era una loca linda. Tenía unos ojos verdes preciosos y un cuerpo perfecto que siempre lucía con ropas sensuales. Igual que yo, parecía que nunca estudiaba porque todo el día estaba en la placita de la universidad conversando con todos. También era de los populares, conocía y era amiga de todos. Era muy simpática, lo que más me gustaba de ella era su sonrisa encantadora. Además, igual que a mí le abrieron un caso para estudiarla porque alguna vez tuvo un problema con un profesor, era sujeto de estudio por lo rebelde y genial, un banquete para los intelectuales. Sin embargo ella sí tenía buenas notas.

Los clientes y los productos de una universidad son sus alumnos, por lo tanto hacen estudios extensos sobre algunos de ellos, sobre sus notas en todos los cursos, motivaciones, capacidades, familia, personalidad, perfil psicológico, etcétera. Sin embargo, toda esa información la guardan con la más rigurosa confidencialidad, es tan secreto que la mayoría de alumnos ignoran que algunos profesores los conocen más al detalle incluso que un familiar pues hasta chuponean sus computadoras, tienen sus trabajos antes que los presenten al profesor, saben si han plagiado, leen sus conversaciones por el chat, su correo y en mi caso hasta mis conversaciones con micrófonos escondidos donde fuera, en la placita, en el salón o en un cubículo, incluso interceptaron mi teléfono. Mis escritos inéditos. A veces filman exposiciones. Lo curioso es que no todos los alumnos son sujeto de estudio. En mi caso llegó un momento en que era más que obvio que a mí me estudiaban. Algunos alumnos jefes de prácticas se pusieron celosos y envidiosos de que yo fuera el centro de atención de los estudios de los intelectuales.

Un alumno jefe de prácticas escribió en una revista de alumnos de la universidad un artículo genial en el que escribía con una ambigüedad poética el hecho de que a mí me grabaran, filmaran y fotografiaran en la universidad y en las fiestas de la universidad pero para no hacerlo explícito la cámara fotográfica era, en otro contexto, la cámara de diputados. Lo tituló “la cámara debería ser del pueblo”. El tema se centraba en el proyecto de ley frustrado sobre la bicameralidad del congreso que en ese entonces era noticia, una de diputados y otra de senadores como antes del autogolpe de Estado que hiciera Fujimori en el '92. Era sin duda un artículo para influenciar a los profesores porque ese era un tema reservado y secreto. Se notaba que este jefe de prácticas había leído los expedientes y estudios hechos sobre mi persona porque mezcló los nombres de políticos, periodistas y empresarios con los nombres de alumnos y de profesores que me enseñaron y con los que yo opiné y me porté más que polémico. Lo que este jefe de prácticas envidioso quería argumentar es que no era justo que se estudiara y hasta fotografiara a un puñado muy pequeño y selecto de alumnos del que yo era el célebre máximo exponente y del que Romi también destacaba genialmente.

Claro que yo me daba cuenta cuando, mientras hablaba con mis amigos y amigas aparecía una filmadora en un piso muy arriba de la placita o en la misma placita moviéndose

entre los alumnos; o cuando reventaban flashes frente a mí en una fiesta mientras hablaba con mi labia fina y mi floro sofisticado, hacía mi show y mis payasadas, hacía mi bailongo frente a amigos tomando cerveza o en la pista de baile con chicas. Me da vergüenza que me hayan ampayado en situaciones comprometedoras. Cuando recién había ingresado a la universidad y era cachimbo, había un alumno mayor que toda la fiesta me miraba de lejos cuando hablaba con mis ademanes y gestos o cuando bailaba con amigas y amigos, a veces con caricias, manoseos y besos comprometedores. Ese mismo alumno a veces se sentaba junto a mi grupo de amigos mientras yo hablaba y contaba mis hazañas, con una cartuchera que no me cabe duda que grababa el audio de esas conversaciones. Además a algunos profesores mientras hablaban se les escapaban intimidades mías en plena clase que entonces trataba yo de recordar dónde las había soltado.

El artículo que publicó ese jefe de prácticas envidioso no le sirvió de nada porque con el tiempo cada vez me hacía más y más polémico y famoso. Por lo tanto se incrementaron las grabaciones y los estudios.

Un día fui a las fotocopadoras por unos textos y ojeé unas copias de la que estaban sacando como veinte juegos. El original era un libro con la portada, supuestamente de Paul Auster, sin embargo, al abrirlo no tenía nada de Auster, más bien se titulaba “cómo vencer los miedos” y cada capítulo empezaba con el nombre o el apodo de un amigo mío o de un objeto mío y seguía con cómo vencer cierto miedo. Por ejemplo, empezaba con Wenseslao, Rafo, Sergio, Lucía, Juancho o Julieta y seguía con el miedo a afligir, el miedo a la homosexualidad; y así sucesivamente. Así eran los títulos de los capítulos pero no pude leer bien los contenidos porque con las justas tuve menos de un minuto para ojear el libro hasta que la chica encargada me lo quitó de las manos y me dijo que estaba prohibido porque era de un profesor. Felizmente tengo buena memoria y recordé todos esos detalles. Me sorprendí. Yo no estaba ni enterado que yo sé bien cómo vencer mis miedos. Lo que ahora deduzco es que siempre quise quedar bien con todos. Así como ese libro, deben de haber escrito muchos más sobre mi persona. Pregunté a las chicas que estaban trabajando en las máquinas de quién eran esas copias, me respondieron que de un profesor al que yo apreciaba y admiraba mucho porque era un genio encantador que sin embargo fracasó en motivarme porque el tema de su curso de gerencia desde un principio nunca me interesó, me matriculé porque era obligatorio. Más lo aprecié al profesor porque me pasó con 14/20 en ese curso aunque yo las tareas individuales las hice pésimamente mal y en los exámenes no sabía nada, incluso hubo un examen en el que apenas empezó yo me levanté de la mesa, se lo entregué en blanco al profesor y le pedí que por favor me perdonara porque no había estudiado y no sabía nada. Cuando me fui me sentí muy mal, quería llorar de lo inútil que era por no entender pues había cursos mucho más difíciles para todos mis compañeros en los que yo era de los mejores. Me pasó con catorce probablemente porque los trabajos en grupo y exposiciones los hice muy bien: en los equipos lideré y junté perro, pericote y gato. O sea, a los chicos más populares, sobrados y bacanes los uní con los estudiosos más tímidos, sobones y chancones e hicimos un equipo insuperable porque todos aportaban en lo que eran mejores. En las exposiciones yo me distinguía hablando como un orador virtuoso, medio poeta medio político, citando ejemplos de arte, cultura, literatura, cine, yendo al tema clave con puntos precisos, con gesticulaciones y ademanes, cambios de voz, movimientos de brazos y mano, mirando fijamente con gestos a la sala en actuaciones que parecían estudiadas previamente al más mínimo detalle. Todos los profesores se asombraban de mi talento para exponer. Además, el profesor me pasó porque no entregó ni una sola nota en todo el ciclo, él dijo que estaba

acumulando las notas de las tareas y los exámenes porque era importante también calificar los trabajos en grupo que son más bien subjetivos.

Había cursos en los que sí era muy bueno como ciencias políticas, lenguajes, literatura, historia o microeconomía. Microeconomía se distinguía por ser muy difícil para todos los alumnos y allí sí yo era el mejor, como en el curso de microeconomía de mi querida profesora, luego ministra de comercio exterior Mercedes Aráoz, yo creo que porque yo admiraba y apreciaba mucho al entonces rector FOZ, que sería luego embajador del Perú en Washington, que siempre me saludaba con más interés que al resto de alumnos porque al premio Maes Heller Luis Banchemo lo miraba con su ojo derecho mientras a mí con el izquierdo pues esa eminencia era algo virolo. Macroeconomía me costaba mucho más, tengo que reconocer que en ese curso era malo. Yo creo que me apasioné en microeconomía porque en el curso introductorio de micro, me tocó una jefa de prácticas de lujo: Carmen. Me enamoré perdidamente de Carmen. Por eso me esforcé e interesó tanto esa materia. Incluso la profesora de ese curso introductorio de microeconomía, Charo, es testigo de que un día yo debía explicar las curvas de oferta y demanda y yo me paré frente a la clase, cogí una tiza en cada mano y dibujé en la pizarra con las dos manos al mismo tiempo, con la diestra el eje de abscisas y con la zurda el de ordenadas, usaba las dos manos para dibujar en la pizarra la curva de oferta con la derecha y la de demanda con la izquierda. Me dirigía a la clase resolviendo el problema en cuestión con una confianza “canchera”, como calificarían mis performances las profesoras de lenguaje Martina o Michelle o la escritora Giovanna Polarollo. Que dicho sea de paso, en el curso de lenguaje dos con esa linda profesora, cuando todos los alumnos debíamos examinar y derivar ciertas frases entre sus sintaxis, sujeto, predicado, modificadores y objetos, en esas frases, mi querida profesora siempre proponía para esas frases unas con las que yo me sentía identificado, como por ejemplo “todas las mañanas amanecemos con el célebre perfume del campo”. Claro está que todas las clases de lenguaje dos yo llegaba puntual a las siete y media de la mañana emanando un intenso olor a perfume dulce como el mito de Mauricio del Campo que se empezaba a tejer.

Luego tendríamos una hermosa relación sentimental con la que fue mi jefa de prácticas de ese curso introductorio de micro, Carmen. Salíamos los fines de semana a todo tipo de eventos juntos, al ballet, al teatro, a recitales de piano, conciertos, exposiciones y luego con unas copas, hasta el amanecer, teníamos conversaciones interesantísimas y cultas que parecían estudiadas previamente o recitadas de un libreto y sin embargo eran espontáneas. Carmen llevaba la genialidad a flor de piel. Ahora que estudia su doctorado para dedicarse a la docencia y la investigación como intelectual, la tildan de genio. La quise mucho, probablemente más que ella a mí. Yo quería vivir con ella.

Bueno, luego, en microeconomía dos, que era bastante complicado, me tocó otra profesora y otra jefa de prácticas muy simpática también. Las prácticas dirigidas las resolvíamos frente a la clase los dos mejores alumnos, Valencia y yo. El padre de Valencia era congresista en ese entonces. Éramos muy buenos amigos pero la jefa de prácticas siempre dijo que yo resolvía los problemas más rápido, y sobre todo con un procedimiento matemático más elegante y breve utilizando todos los teoremas y fórmulas. Valencia se enredaba con el problema, colmando toda la pizarra borrando, corrigiendo, tachando y con números desordenados y grandes. En las prácticas calificadas y exámenes también me destacué.

Como sea, Romi me gustó desde el primer día que pisé esa universidad. Siempre nos mirábamos con interés ya sea de lejos o de cerca. Cuando conversábamos lo hacíamos con mucho cariño y sensualidad. Decían que era bastante movida y libertina. En efecto, en la fiesta de parciales se la veía besando y cogiendo con un chico y en la de finales con otro. Está de más explicar que los afortunados eran los más guapos. Aunque yo, en esas fiestas hacía todos mis esfuerzos por ser de esos afortunados, desgraciadamente ella no se interesó en mí, probablemente porque entré dos años después que ella a la universidad y por lo tanto nuestro grupo de amigos eran distintos. No obstante, ella sabía que yo era de su edad porque yo estaba dos años atrasado. Hasta que me dio esa inolvidable oportunidad una bella semana santa en el Club de Regatas Lima en la sede de la playa San Antonio.

Las semanas santas en ese club eran lo mejor, todos iban esa fecha. Ese fue el tercer y último año que iría por esa fiesta porque nadie pasaba de cierta edad.

Yo llegué con mi familia el día miércoles por la tarde. Mis papás se quedaban en un bungalow con sus amigos bien lejos de mis hermanas y de mí porque mis hermanas estaban en carpas con sus amigas y yo también con mis amigos en otras carpas en otras zonas bastante alejadas pues la playa es enorme. Los bungalows son con terraza, grandes y con todas las comodidades. El módulo de bungalows tiene su propia piscina, parque, juegos, restaurantes, playas, muelle y todo, además hay varios otros módulos para carpas cada uno con sus restaurantes, baños y playas, juegos para niños durante el día animados con shows y colchonetas inflables de esas con toboganes altos, canchas de tenis, básquet, fútbol, vóley playa, frontón, posta médica, con una piscina enorme; al fondo, pasando unas peñas, está el módulo para cámpers con todo lo suyo (algunos tenían cuatrimotos y motos de agua) y más al fondo está la reserva intangible llena de aves y animales con sus peñas, islas y cuevas.

El viernes iba a haber un toro match y una fiesta y el sábado un concierto y otro fiestón. La íbamos a pasar muy bien. Los tres años que fui me metí al ruedo de la plaza a participar en el toro match lidiando al toro en grupo y también solo con mi capota. En realidad le decían toro night porque era en la noche. Antes he dicho que yo nunca fui muy aficionado a los toros aunque mi abuelo sí lo haya sido porque he ido muy poco a ver corridas de toros grandes de verdad como en la plaza de Acho, sin embargo, me olvidé de narrar que sí disfruté de los juegos del toro match en esas ocasiones, con ese animal que es más bien un becerro joven y con los cuernos recortados para que no sea tan peligroso.

Mi papá me dejó con mi amigo Paco (nos gustaba decirle Pakoman) y luego se fue. Rafo no llegó a ir con Chalo como los dos años anteriores. Paco y yo teníamos nuestras maletas y todo el equipo para que uno de los chicos del club armara la carpa, el toldo, las mesas con sillas, las lámparas y todo lo necesario. Esos chicos, que jalaban el equipo en su carreta pesada y atollada en la arena, por una propina eran expertos armando toda la parafernalia que nosotros probablemente no habríamos podido. A Pakoman le encantaba hacer parrilladas en la noche, era muy bueno. Yo traía conmigo mi guitarra. También traíamos con nosotros nuestras buenas provisiones de trago. Paco no era socio del club, yo lo invité.

Poco a poco llegaba más gente. Junto a nuestra carpa estaba el grupo de mis amigos del colegio Santa María, algunos de mi universidad, otros amigos de toda la vida. Ellos no habían llevado toldo, entonces lo compartimos. Se armaban buenas juergas con ellos y con los otros amigos de ellos que en la noche o en las fiestas nos juntábamos con todos los que fueran de nuestra edad. Las chicas estaban un poquito lejos.

Caminando por el malecón con Pakoman me encontré con varias amigas que deseaba intensamente. Por allí, vi a Nikita y me acerqué a saludarla, estaba con sus amigas y amigos de nuestra universidad. Apenas llegué todos le silbaron a Nikita “bueeeena, allí está el loco, Nikita”. Todos ellos decían que Nikita era mi amor platónico. La verdad es que yo conocía a Nikita de toda la vida porque nuestras mamás son muy amigas y todos los meses se juntan con varias otras mamás de amigos del colegio y mamás de otras chicas preciosas por su “té dólar”. Ellos me recordaron riéndose algo que había pasado la semana pasada en la universidad. Lo que pasó fue que yo salí de mi clase de economía a comprarme un café pero en la placita vi a todo este grupo conversando en un círculo muy divertido. Yo fui corriendo hacia el grupo, me puse al centro del círculo y les dije a todos que había salido de mi clase de economía a comprarme un café y dar un beso a Nikita y de saque me le abalancé a Nikita y le robé un beso chupón en el cachete muy cerca de los labios. Todos se mataron de la risa y yo me fui a comprar mi café. Regresé al grupo y todos se mataban de risa señalándome con los dedos mientras Nikita me decía medio seria medio engreída que no lo volviera a hacer, yo le respondí a Nikita que no se preocupara porque para mostrar mi cariño no era necesario atacarla a besos. Todos se siguieron matando de la risa y cuando me regresé a mi clase casi se me cae el café en el escritorio pensando en los ojos de avispa de Nikita.

Después, por el malecón, mientras conversaba con Paco, siento que una vocecita melodiosa de mujer me llama. Yo volteo excitado y la veo a Romi que me saluda con esa sonrisa tan encantadora. Voy corriendo hacia ella y la saludo con un abrazo cariñoso, un beso, yo con unas caricias en la cintura y ella con unas en mi brazo. Le presenté a mi amigo, ella a los suyos y conversamos largo y ancho. Me dijo para esa noche de miércoles juntarnos a hacer una fogata, yo le dije que yo llevaba mi guitarra si ella traía unos marshmallows. Yo estaba algo decepcionado porque Romi estaba muy encariñada con un chico muy guapo, Alejandro. Ya estaba planeando cómo sacarle la vuelta a ese chico y agarrarme a Romi. Esa tarde sentí una química intensa nunca antes vista entre Romi y yo.

Cuando ya estábamos regresándonos a prepararnos para la noche, en el malecón nos encontramos con Adolfo. Estaba con su enamorada, muy guapa por cierto. En el colegio siempre fuimos enemigos pero sucede con todos ellos que al reencontrarnos luego de años nos saludamos más bien con interés y afecto por todo lo que vivimos y padecemos en el colegio. Estuvimos conversando algún rato.

Llegué a la fogata y Romi me recibió fogosa. La fogata estaba en su apogeo porque Alejandro, que dicho sea de paso no era su enamorado, estaba muy concentrado en avivarla. Romi les dijo a todos que yo era un artista y músico consumado. Me pidió que cantara mis canciones. Todos allí fijaron su mirada en mí y yo, guitarra en mano, le dije a Romi que la primera canción “amor platónico” estaba dedicada a ella, no sin antes comentar que fue un poema que yo escribí y la música fue inspirada en la canción de Luis Alberto Spinetta “las manos de Fermín”. Luego la grabaría en un estudio, en dos versiones, yo solo y también acompañado en la voz de RoSa y Melanie (la Verónica suicida). La canté a todo pulmón sin dejar de mirar a Romi. Ella también me miraba con ojos tímidos y enamorados. Me aplaudieron fuerte. Romi me pidió otra. Paco dijo que cantara “si yo hubiera” que es probablemente el primer poema que escribí pero a mí me deprime por lo triste. Le dije que recién había acabado

de componer “tu nombre”. Romi me preguntó en quién me inspiré para componerla. Le respondí que primero compuse el poema y a la dedicatoria le puse “A Nikita” pero en esas épocas estaba perdidamente enamorado de Ursula porque todos los días nos veíamos y conversábamos. Sin embargo, a nadie le he contado antes que la letra habla mucho de “nacer” y de ser padre porque en esas épocas llevaba el curso de ciencias políticas que me cambió la vida con la profesora Sanborn y probablemente la letra la saqué de las conversaciones que tuve con ella y por eso de “born” en su apellido. Es que esa profesora no solo merece mi admiración y cariño sino respeto y discreción. Le dije que luego hice la música. También me aplaudieron fuerte. La seguí con “nuestra primera vez” pero no respondí en quién pensé cuando la compuse porque es vergonzoso. Luego canté “Manuel” que trata sobre un travesti y que la original es bien rockera. Varias canciones de Silvio, Sui Generis, Alberto Plaza, Fito Páez, Fernando Ubierno, Gianmarco, Bryan Adams, Sabina y Serrat. A veces coreaban conmigo las canciones. Finalmente, les dije que cerré el último concierto que di en mi universidad frente a setecientas personas cantando mi canción “Verónica decide morir” y les conté toda la historia detrás de esa composición. También les conté que la primera vez que me presenté allí, antes de subirme al escenario me moría de nervios, una vez arriba, yo solito con mi guitarra en el tremendo escenario frente a todos mis amigos, aplaudieron ensordecedoramente, yo agradecí y de pronto un silencio más ensordecedor todavía, los reflectores enfocándome sin dejarme ver más que la primera fila, las chicas gritaban “cuero, papacito, te amo Mauricio”. Hablaba entre canciones sobre la universidad, sobre política o acerca de mis canciones. Al final del concierto la hinchada me ovacionaba escandalosamente como en un terremoto coreando “loco” una y otra vez. Sin embargo, la canción que más gustó y la que me hizo famoso fue una que yo compuse inspirado en las fiestas de la universidad y el estrés de los exámenes, con un diálogo en el centro sobre unos vagos y el profesor Siu que era el más célebre por botar alumnos jalándolos tres veces. “La pachanga” se llamaba. Había pasado probablemente dos horas y a todos les gustó mi concierto frente a la fogata, me dijeron que querían escucharme en los conciertos de la universidad.

Una chica en la fogata me dijo que me había escuchado en la radio y yo le expliqué que efectivamente, en la semana universitaria pasaron en vivo un programa de radio en la placita abarrotada de alumnos y al final, varios amigos y desconocidos le dijeron a los locutores que me pidieran que me subiera al escenario a cantar la pachanga. Se escuchó mi canción a nivel nacional. La plaza me aplaudió sin parar mientras me fotografiaban triunfante, con los brazos abiertos cogiendo mi guitarra en una mano y en la otra haciendo la señal de victoria con los dedos, con pica pica y collares de papel. Como comprenderán para entonces ya era bastante famoso en la universidad.

Los marshmelowes derretidos en la fogata hacía rato que se habían acabado y la fogata se apagaba. Romi me dijo para ir los dos solos a una sombrilla frente a la playa. Romi me confesó que me admiraba y que le conmovió mi historia de amor con Lucía. Nos besamos echados en la arena acariciándonos el cuerpo largo rato. Ella la paró. Regresamos a lo que quedaba de la fogata. Su amiguito Alejandro no se hizo problema porque yo le caí muy bien, es más, se puso muy simpático y elogiador conmigo, parece que le gusté. Ese grupo de amigos habían organizado un equipo de fútbol para el campeonato el día viernes por la mañana. Pakoman estaba muy entusiasmado por participar porque él había jugado en la selección del colegio. Ellos sabían que yo no jugaba muy bien el fútbol pero justo faltaban dos, entonces, bueno, acepté jugar un poco con Paco.

Nos fuimos a acostar a la carpa. En el camino, Paco me felicitaban por la aventura con Romi.

A la mañana siguiente, Paco me dijo que en la noche hablé dormido y que era sonámbulo. Eso ya lo sabía. No había entendido lo que hablé. Mejor, porque probablemente me hubiera dado vergüenza que alguien escuche mis sueños de sangre, sudor y leche.

En esos campamentos nunca se puede dormir lo suficiente porque temprano en la mañana el calor es agobiante dentro de la carpa y siempre nos acostábamos tarde, por lo tanto uno se queda con sueño.

En el momento mismo de despertarme recordé a Romi y quería buscarla. Era jueves, el fin de semana largo recién empezaba. Mis amigos del colegio Santa María también habían organizado su propio equipo de fútbol. Los dejé para ir donde Romi. Había un sol radiante.

Nos echamos a tomar sol, Romi junto a mí. Paco conversaba con unas cervezas bien heladas junto con Alejandro, sus amigos y amigas. Romi me pidió que le echara bronceador en su cuerpo perfecto en ese bikini diminuto.

Entonces Romi, directamente y sin rodeos se me declaró. Me dijo que siempre me miraba en la universidad asombrada, que era un chico muy guapo, muy interesante y que todo lo que yo le hablaba cada vez que nos veíamos era lo más dulce y lindo que había escuchado en un chico. Yo le conté que toda mi vida he estado buscando a una chica como ella, así de hermosa y que me quiera de verdad. Ella me decía que tuvo muchos amores pero que nadie la trató como ella se merecía y que estaba segura de que yo era el indicado para tratarla como ella esperaba. Yo continué, como una reina, como la chica que más querré, con cariño incondicional y ardiente amor. Mi primera prioridad, cuidarla y respetarla en todo momento. La conversación fue mucho más larga pero lo más importante que me dijo fue que algo que le gustaba mucho de mí es que yo era un ganador, que podía lograr todo lo que me propusiera. Me comentó que había escuchado que yo estaba organizando una lista con un grupo de gente para postularme como presidente del centro de estudiantes. Le respondí que así era, estábamos planeando lanzarnos ese ciclo para ganar. Ella me dijo que le encantaría verme como presidente del centro de estudiantes, organizar las fiestas con toda mi gente, las semanas universitarias, liderar todas las actividades, dar mis discursos en los eventos multitudinarios y participar en política universitaria frente a las autoridades. Me dijo que yo iba a triunfar porque tenía instinto ganador. Nos besamos y acariciamos. Luego de un momento ella se puso seria y me dijo que las chicas más guapas de la universidad se morían por mí, que todas querían estar conmigo por lo guapo, inteligente y encantador, que yo era ante opinión unánime uno de los chicos más codiciados de mi promoción, yo le dije que no, que no era para tanto. También me dijo que sabía que yo era muy mujeriego y que si quería ser su enamorado debía serle fiel y no meterme con otras chicas. “¿Te parece que soy mujeriego?” le pregunté y ella me respondió “demasiado, todo el día te la pasas seduciendo chicas en la placita”, pero yo la persuadí, que no, que solo conversaba con mis amigas porque eran muy simpáticas. Finalmente, antes de seguir besándonos y haciendo los planes de nuestra nueva relación, ella me advirtió: “por si acaso yo soy muy celosa”. Y yo pensé que bueno, nadie es perfecto.

Nos metimos al mar, tomamos unos helados, jugábamos con la arena. Era un día perfecto de playa, la arena quemaba y el sol brillaba. El tiempo se pasó volando mientras conversábamos, ella me decía que sus papás también estaban quedándose en un bungalow y que

sería una buena idea que yo conociera a sus papás y ella a los míos. A mí también me pareció una buena idea. Para todo esto Pakoman y Alejandro ya se habían tomado varias cervezas.

Decidimos ir a almorzar al restaurante de la piscina. En el camino, Paco me preguntó si Alejandro era gay, yo le dije que no lo conocía pero que porqué lo preguntaba si no era afeminado, “bueno”. El cebiche estuvo rico. Yo me pedí mi cebiche de conchas negras, como siempre, porque siempre me jacto de que son afrodisíacos, mejor que el viagra.

El grupo de amigos y amigas querían quedarse en la piscina pero Romi estaba muy interesada en que conozca a su familia. Entonces fuimos agarrados de las manos por el malecón hacia la zona de los bungalows. En el camino nos cruzamos con Adolfo y su enamorada. Resultó que su hermosa enamorada era amiga de Romi del colegio, estuvieron conversando un rato y salió el tema del campeonato de fútbol. Adolfo también tenía su propio equipo. Además me comentó que esa mañana se habían ido a bajar todo el cerro con sus amigos en bicicleta por la pista para carros. Yo le conté que yo también lo había hecho varias veces, eso sí sin frenar nada porque la cosa es alcanzar la máxima velocidad posible. Nos despedimos quedando para vernos en el partido de fútbol.

Llegamos donde sus papás y ellos me saludaron muy serios. Les contamos que estudiábamos juntos. Cuando ella les dijo que estábamos enamorados se pusieron más serios todavía y me llenaron de preguntas, que de qué colegio era, que quiénes son mis papás, qué hacen por la vida, dónde vivo, qué tal la universidad y demás. Yo me porté como un caballero e intenté caerles bien. Me parece que felizmente les parecí un buen chico. Su prima estaba allí y había escuchado todo, era de la edad de Romi y había estudiado con ella en su colegio. Me sorprendí cuando me dijo que había escuchado hablar bastante de mí, “¿por Romi?”, le pregunté y ella me respondió, “no, no solo por ella”. Su prima le dijo “tú sí que eres bien rápida”. Estuvimos conversando algún rato hasta que nos despedimos para irnos donde mis papás. Mis papás estaban divertidos con sus amigos pero cuando me vieron nos saludaron, le preguntaron cómo se llamaba y me dijeron que era una linda chica. Eso fue todo. La abracé a Romi y le dije que todo salió perfecto, habíamos congeniado muy bien.

Se hizo tarde y en la terraza de mi casa nos echamos a mirar la puesta de sol, ella en mis brazos. Me dijo que quería que le escriba un poema, yo le respondí que estar a su lado me inspiraba los versos más hermosos, que incluso en ese mismo instante le podía improvisar algo como por ejemplo que, en sus ojos podía ver el reflejo del crepúsculo, los colores hermosos en el cielo eran sus ojos hermosos. Cuando llegue a mi casa puedo dedicarte un poema que refleje nuestro amor, le dije.

Ya de noche, debíamos regresar con nuestros amigos. En el camino, me dijo que le gustaba hacer el amor con el que ama de verdad y que antes se había tocado pensando en mí. Yo le conté que también había soñado con ella varias noches.

Todos estaban en nuestro toldo, Paco, Alejandro, el grupo de Romi y nuestros amigos del otro colegio. Estaban pensando hacer una parrillada. Entonces, Romi no perdió el tiempo, me dijo para ir a su carpa en la otra zona. Nos metimos, nos echamos a besarnos, la desnudé, le besé todo el cuerpo, esos senos breves y de pezones puntiagudos, esa cinturita delgada, esas piernas voluptuosas, ese trasero bien formado y le acaricié el clítoris. Me quité la ropa de baño y la penetré suavemente besándola, ella totalmente sonrojada y sobreexcitada acariciándome la cara. Continuamos más intensamente y rápido, puse sus piernas en alto, ella guiándome, hasta que llegamos al momento de éxtasis más intenso, me vacié todo dentro de ella y la besé y la

cogí y ella me abrazó y me besó y me dijo que me amaba. Para todo esto ella me había dicho antes que se cuidaba y que no era necesario usar condón. Echados en la carpa y desnudos, mi cabeza sobre sus pechos, ella acariciándome el pelo me dijo que yo era el mejor en la cama, que había disfrutado como nunca antes y yo le dije que la amaba y que debíamos repetirlo. Ella me respondió que sí, podíamos repetirlo pero en otro lugar, que había escuchado a Alejandro contar que una vez se fue solo hasta la cueva allá al fondo y se masturbó allí. Le dije que estaba loca, que estaba muy lejos y todo oscuro, me pidió que por favor, que siempre tuvo esa fantasía. Yo le decía “ahorita no” y ella me preguntaba “¿por qué no? la parrillada se demora lo suficiente”. En el trayecto hacia allá, por el malecón, yo le contaba que algunos tenían miedo a ir a la cueva de noche, ella me decía que por lo menos ella no. Nos tomó más de media hora llegar a la reserva que estaba en una oscuridad tenebrosa, yo le dije que no íbamos a caminar hasta la cueva, está lejos, pero ella toda aventada me decía que la luna iluminaba bien. Bueno, caminamos algún trayecto hasta que ella se acercó a unas rocas y se echó, me dijo ven, me besó y me cogió debajo de la ropa de baño, me la estrujó, me quitó la ropa de baño y se lo colocó dentro de ella sin quitarse la trusa de su bikini, solo jalándola, nos quedamos así uno dentro del otro algún rato y luego cambiamos de posición, ella de espaldas a mí, encorvada, hasta el fondo una y otra vez con el coxis y el pelvis sonando a nuestro ritmo por los golpes intensos de nuestras caderas, ella gemía de placer. Me corrí así. Fue delicioso, muy bello. Ella me advirtió que no se lo contara a nadie y yo, “no te preocupes, te quiero”. Cuando nos levantamos, yo miré hacia arriba de las rocas y me asusté. Había una silueta. Me asusté mucho. “Mira” le grité. Era la estatua de una virgen. Ella también se asustó. Nos reímos, lo habíamos hecho a los pies de la estatua de una virgen en plena semana santa. Con razón estaba tan cómoda esa roca. Le dije que el domingo deberíamos ir a misa y celebrar el domingo de ramos por la muerte y resurrección de Cristo, más aún luego de habernos dado el susto de haber visto a esa intimidante virgen sobre nuestro lecho de sexo.

Cuando regresamos, estaban comiendo los chorizos con pan. Nunca les dijimos dónde nos fuimos pero sin lugar a dudas ya se imaginaban que habíamos hecho el amor. Era un secreto a voces. Mientras comíamos con unos vinos, Paco, asegurándose que nadie nos escuchara me dijo que creía que Alejandro era gay, yo, “¿tú crees, por qué?”, y él, “es que es muy cariñoso”. Sin embargo, yo no le tomé importancia.

Después de comer fuimos al restaurante a tomarnos unos tragos con la gente. Allí se reunían todos con buena música. Nos sentamos todos a una mesa larga a hablar y reírnos. Todos los del Santa María se reían del amigo el gordo Anaya, el oso. Decían que ya había pasado halloween y que el oso seguía con su disfraz de gordo Anaya pero que el disfraz era de tan mala calidad que se le estaban rompiendo las costuras y todos se daban cuenta de que adentro estaba el gordo Anaya. André dijo que como para cada roto hay un descosido, Alejandro lo iba a ayudar a componer su disfraz. Entonces Alejandro exclamó “no me metan en el mismo saco”. Todos nos matamos de la risa.

En otra mesa estaba Adolfo con su guapa enamorada y sus amigos. Romi se fue a conversar con esa enamorada porque eran muy amigas. Nikita también estaba por allí con los amigos de mi universidad. Todos comentábamos sobre el esperado partido de fútbol del día siguiente, viernes, y que había cuatro equipos, el primero, el de los chicos del colegio Santa María con André, el gordo Anaya, Julio y demás; el de nosotros, con Pakoman, Alejandro, yo Mauricio y el resto; el de mis amigos de la universidad que nombraron “el equipo Nike la poderosa” título muy gracioso por cierto e igual al nombre que ellos se ponían en los equipos que formaban en todos los deportes que se practicaban en la universidad y el de las divertidas

gimkanas en las que competían con esos juegos obscenos que siempre debían ser con tragos alcohólicos donde las que participan terminaban borrachas y claro luego se armaba una bella fiesta con buena música y luces donde yo siempre terminaba bailando con Susy mientras Deborah me miraba indiscreta. Sin lugar a dudas Nikita era muy poderosa como decía el nombre de su equipo. Creo que ese apodo de poderosa se lo pusieron porque tenía unos senos grandes y poderosos por un trasplante artificial con siliconas que se hizo en una operación quirúrgica que yo nunca quise reconocer ni aceptar porque no me gustan ese tipo de modificaciones como se hizo mi prima porque prefiero los senos naturales, aunque debo reconocer que los senos grandes me gustan en invierno y cuando hace frío pero toda mi vida preferí las tetas pequeñas y breves tipo las modelos europeas anoréxicas y bailarinas de ballet planas que me excitan en todas las noches en que me vació el alma. Más que el resto. No obstante, los músculos de las atletas y boxeadoras, actualmente me han excitado más que ninguna, más incluso que la sonrisa angelical de Andreita, que con haberla recordado en un sueño, de pronto siento una erección extrema, casi orgásmica. Bueno, para no irme por las tangentes, el cuarto equipo de fútbol era el de mi enemigo Adolfo con su grupo de fracasados.

Romi estuvo demasiado rato conversando con la enamorada de Adolfo, probablemente le estuvo hablando mal de mí. Por allí escuché que esa enamoradita le decía a Romi que Adolfo le había contado que en mi colegio decían que yo tuve una relación con Mateo. En ese momento yo me acerqué a ellas y les dije que Adolfo era un fracasado porque nunca ingresó a nuestra universidad, que postuló dos años y nunca entró porque era un mongolito, que tuvo que irse a otra más fácil. En ese momento Adolfo, que había escuchado, se acercó y les dijo que yo era un maricón que nunca había jugado fútbol mientras él estuvo en la selección de fútbol. Inmediatamente lo empujé, él cayó al piso y todos mis amigos se pusieron alertas, sus amigos también. Él se paró, yo le grité que le iba a sacar la mierda mientras todos intentaban separarnos. Yo le seguía gritando que era un fracasado, sin embargo, yo y mis amigos éramos más, éramos tres equipos contra uno y todos saltaron por mí porque todos odiaban a ese grupo. El grupo de Nikita, los del Santa María y Alejandro con Paco les gritaban que se largaran porque les íbamos a pegar. Ellos se fueron asustados diciéndonos que nos iban a ganar en el partido de fútbol.

Adolfo, su enamorada y su grupo se fueron de ese bar y mientras nosotros seguíamos celebrando, Romi me preguntaba celosa si yo había tenido algo con Nikita. Yo le respondí que no, que solo era una amiga de toda la vida. Yo le dije a Romi que Adolfo era un pobre diablo y ella me contó que su enamorada le había hablado mal de mí. Le dije que no le hiciera caso, que eran unos envidiosos.

El día siguiente viernes amanecí muy feliz por mi relación con Romi. Nos enteramos de que a unos amigos les quitaron el carné y los botaron del club porque se habían robado cervezas de un restaurante. En la playa nos juntamos todos los amigos, el grupo de Nikita, los del Santa María con Anaya, André y Julio y nosotros Paco y Alejandro.

Estábamos preparados para el campeonato de fútbol. Llegamos los tres equipos juntos a la cancha, allí estaba esperándonos Adolfo y su grupo.

El partido empezó con el equipo mío contra el de Adolfo. En mi equipo estábamos Pakoman, Alejandro y yo entre otros. En el de Adolfo un montón de aguateros. Mientras jugábamos, Romi y la enamorada de Adolfo gritaban muy afanosas. Cuando Paco metió el primer gol toda la gente en la tribuna celebró pero la enamoradita se puso triste. De pronto Adolfo metió un gol y todos lo abuchearon. La enamoradita no celebró, se quejó ante el público. Alejandro metió otro gol y todos aplaudieron. La enamoradita se lamentó. De pronto el equipo de Adolfo le hizo un pase hacia adelante para que pateara al arco y yo le metí faul. Adolfo se cayó al piso y pidió penal pero nadie se lo aceptó, le dijeron que no estaba en el área, su equipo se quejó con el árbitro que como era nuestro amigo los mandamos a rodar. La enamoradita gritaba que no era justo pero todos la callaron. Cuando Adolfo se acercaba a mi zona con la pelota en sus pies yo lo pateé en el tobillo y su equipo pidió que cobraran penal. Nadie se lo aceptó. La enamoradita estaba totalmente indignada gritando como loca que era injusto pero todos la callaban. Adolfo vino hacia mí y me gritó “qué te pasa desgraciado me has metido faul” pero yo lo empujé, casi se cae y le dije “eres un pobre diablo”. Seguimos jugando hasta que terminó el partido y nosotros les habíamos ganado dos a uno. El equipo de Adolfo se quejó diciendo que habíamos jugado sucio, vino hacia mí, me empujó y yo lo madrugué con un derechazo, lo noqueé al piso, llegaron sus amigos pero bajaron todos mis amigos en la tribuna y empezó una batalla campal. Obviamente le pegamos al equipo de Adolfo.

Luego, Nikita y sus amigos nos ganaron y el equipo del Santa María les ganaron a Nikita.

Los perdedores, como era de esperarse, fueron Adolfo y sus tristes cómplices que además todos les pegamos por idiotas.

Adolfo no se atrevió ni acercarse a mí pero su enamoradita se fue donde Romi y le gritó que no era justo, que habíamos hecho trampa pero Romi no aceptó sus malacrianzas le dijo que aceptara que Adolfo era un perdedor y yo un ganador. La enamoradita le decía a Romi que era una ninfómana y Romi le decía que era una lesbiana. Antes fueron buenas amigas pero ahora se peleaban como unas niñas.

Había acabado el campeonato y todos nos fuimos a la piscina. Conversábamos con buena música en el bar de la piscina al costado de la catarata. Alejandro estaba muy contento con Paco compartiendo unos tragos. Yo estuve con mi Martini en mano besándome con Romi y luego conversábamos felices hasta que se acercó la enamorada de Adolfo sola. Le dijo a Romi que quería hablar con ella. Las dos estaban muy molestas. La enamoradita le decía que no era justo lo que hicieron con Adolfo pero Romi le respondía que no era su culpa que él fuera un fracasado. La enamorada de Adolfo le decía a Romi que en las fiestas de mi universidad me habían visto bailando, abrazándome y manoseándome con Luis la Cucha, que era un marica, que me han visto besar con hombres pero Romi le respondía que yo era un ganador no un cobarde como su enamorado. En ese momento se jalaban los pelos y se empezaron a pegar. Sus amigas las separaron. Al parecer, por la pasión de sus amores, Romi y su amiga de un momento a otro se odiaban.

Como sea, Adolfo era el gran perdedor. Para todo esto, Adolfo y su enamorada se peleaban, ella le decía que hiciera algo para defenderse, que no fuera tan idiota y ganara algún partido. Él le decía que era igual que su mamá, criticaba todo, a su papá y todo lo que hace, que todo lo que hacen está mal, que solo sabía quejarse de todo, que nada estaba bien, que era una

malhumorada. Ella le respondía que todo lo que él tocaba se podría porque no sabía hacer nada bien. Lo que pasaba es que Adolfo era un pobre diablo mientras su enamorada era linda.

Divirtiéndonos con nuestros amigos en el bar de la piscina, yo le decía a Romi que la amaba porque era linda, encantadora y ella me decía que me admiraba porque era un genio y un ganador. Estábamos de acuerdo en que Adolfo era un resentido y que su enamorada estaba condenada al fracaso junto a él. Ella me decía que no le iba a perdonar a su amiga el atrevimiento que había cometido.

La pasamos muy bien toda esa tarde.

Antes de que se pusiera el sol estaba por comenzar el toro match. Éramos los mismos cuatro equipos. La enamorada de Adolfo le decía que tenía que ganar con su grupo de pavos, él le decía que no quería participar porque nunca había toreado un toro pero su enamorada le decía que no sea ridículo. Casi lo obligó.

Antes de entrar al ruedo todos nos embriagábamos para armarnos de valor frente al animal en esa plaza abarrotada de gente. Antes de entrar, los tres equipos de amigos estábamos felices de la diversión que nos esperaba pero Adolfo y su grupo de lornas se miraban entre ellos callados y muertos de miedo.

Yo entré primero al ruedo, el locutor anunciaba “entra el torero Mauricio”, yo saludaba al público, me seguía mi equipo. Salió el toro al ruedo. Ganaba el equipo que cumplía con todos los juegos más rápido. Romi estaba asustada de que me cogiera el toro y me mandara grave a la clínica, ella sufría mientras toreaba. Yo disfrutaba con la adrenalina. El primer juego consistía en juntarse dos personas pegados uno al otro, el toro viniera hacia ellos y en ese momento los dos separarse con las manos unidas y que el toro pase entre los dos debajo de sus brazos. Con el segundo juego se debía lograr que todo el equipo hiciera que el toro entrara a un arco que estaba en el extremo del ruedo. En el tercer juego se debía torear bien con la capota roja al toro dos veces cada uno. El cuarto juego consistía en todos agarrarse de las manos pero la persona en un extremo debía coger la cola del animal y el otro extremo los cuernos con la finalidad de hacerlo rodar y desorientar al toro. El quinto juego lo debía realizar el líder del grupo, que en mi equipo fui yo, debía esperar a que el toro viniera hacia mí y saltar con la ayuda de un palo alto encima del toro y que este pase debajo de mí. Finalmente, el sexto juego consistía en que todo el equipo cogiera al toro por las astas y regresarlo dentro de su compuerta fuera del ruedo. De todo mi equipo yo me destacué por ser el más rápido, avezado, confiado y familiarizado con lidiar al toro.

Los otros equipos también cumplieron bien el toromatch menos el de Adolfo. El equipo de Adolfo resultó ser una sarta de cobardes que le tenían miedo al toro, se le corrían al animal y se escondían tras la barrera del ruedo. No pudieron cumplir ni con uno solo de los seis juegos, se les agotó el tiempo máximo porque no se atrevían a nada. Todos los señores y niños en la tribuna los abucheaban y piteaban insultándolos.

Mi equipo ganó la copa del torneo entregado por el administrador del club en el centro del ruedo frente al público. Nos premiaron con varias cervezas y dinero. Romi me besó, me felicitó y me dijo que yo era lo máximo.

La enamorada de Adolfo le decía que era un inútil y un triste cobarde. Él seguía repitiendo el mismo tema, que era igual a su mamá quejándose de todo.

Luego, el torero profesional Roca Rey haría su show demostrando su habilidad toreando a la perfección ese animal.

Empezó la fiesta. Yo me bañé y cambié rápido porque me había llenado de tierra en el ruedo pero Romi quería recoger ropa del bungalow, me dijo que allí se bañaría.

Mientras esperaba a Romi en la fiesta conversaba con el grupo de Nikita. Se estuvo demorando mucho porque sus papás habían preparado una comida. Me puse a bailar con Nikita, le tenía mucha confianza. Sin embargo, pusieron música reggaetone y Nikita me empezó a bailar en posiciones obscenas que yo disfrutaba mucho porque siempre me gustó Nikita, era un amor platónico. De pronto Nikita me robó un beso como yo aquella vez en la placita. No esperaba que ella se me mandara. Me la agarré y cogí descaradamente pero en un momento dado lo cortamos por decisión de los dos y uno frente al otro ella me dijo que eso no estaba bien y yo concordé, que no, que Romi se iba a molestar, le dije a Nikita que la quería mucho pero que le debía fidelidad a Romi.

Me quedé conversando con Pakoman hasta que volvió a aparecer Romi. Nos besamos, abrazamos fuerte y nos pusimos a bailar largo rato.

De pronto apareció Adolfo con su enamorada y se pusieron a bailar junto a nosotros. Romi la insultó y se volvieron a jalar de los pelos y pegar. Sus amigas las separaron. Después, por lo resentido con el partido de fútbol y todos sus fracasos, el muy cobarde de Adolfo, en vez de meterse conmigo le gritó a Romi que era una cachuda, que yo le sacaba la vuelta a ella con todas las chicas de Lima. Fui donde Adolfo, él empezó a correr hasta que yo lo alcancé, lo tiré al piso y lo pateé fuerte. Se quedó sobando adolorido en el piso mientras su enamorada fue a su ayuda y luego de asegurarse de que estuviera bien, lo insultó de alma, le dijo que era un fracasado y que no lo quería volver a ver, que su relación había acabado y que no la volviera a buscar. Él la perseguía y le rogaba que lo perdonase, que no fuera mala. Romi y yo nos matábamos de la risa de la escenita.

Luego de un rato viene Romi y me pregunta si es verdad que me estuve besando con Nikita todo el rato que ella estuvo en el bungalow. Yo, pensando que no nos vieron porque con las justas fue un ratito y allí mismo la paramos le dije que no, que son sus celos enfermizos. Ella me respondió que probablemente la enamorada de Adolfo le había mentido porque estaba muy molesta por culpa del fracasado de su ex enamorado. Romi me preguntó cómo su amiga que no era fea se pudo fijar en tremendo mongolito, yo le respondí que probablemente lo hizo por la multimillonaria y aristocrática familia de Adolfo, dueños de un poderoso grupo económico. “Ah, no sabía, qué viva”, comentó Romi.

Al día siguiente, sábado, no me vi con Romi hasta el mediodía. Vino hacia mí muy molesta, me dijo que era verdad que me estuve besando con Nikita porque su prima nos había visto. Le dije que no era para tanto, que solo bailé un poco con ella, que ella me dio un beso pero yo la separé y nada más. Romi me gritó, me dijo que le mentí y que desde un principio me había advertido que no iba a soportar que le sacara la vuelta. Yo le repetía que no fuera tan celosa, que no había pasado nada entre Nikita y yo. Me dijo que se arrepentía de haberme presentado a su familia. Lo que me gustó es que no se arrepintió de nuestras relaciones sexuales.

Se fue y me dijo que no la volviera a buscar. Tampoco nadie nunca se enteró de nuestras relaciones sexuales hermosas y excesivas porque yo creo que una relación de dos debe quedarse entre los dos, estoy seguro de que ella piensa igual, además, a pesar de su rechazo descarado y todo, la quiero.

En ese momento comprendí porqué a Romi se le veía todos los días con un nuevo enamorado, estaba loca de remate.

En la fiesta del sábado me acerqué a Romi, le dije que pensara bien las cosas, me gritó que me había dicho que no me quería volver a ver y se fue a bailar con su prima.

Mientras los veía a Pakoman con Alejandro, me acerco a Adolfo y me burlo de él, le digo que su enamorada lo dejó por perdedor y cobarde, él me dice que acepte que hice trampa en el partido y que además a mí también me había dejado pero por mujeriego.



Mauricio **d**el **C**ampo

2 de julio del 2009

Mauricio
Del Campo Robinson